D. Francisco— (á punto de revelar el secreto); Porque....!

MAYORDOMO—(acercándose con respeto) ¡Con licencia, don Pancho, ya acabamos de cargar y me voy con los carros!... apunte «treinta y seis,» niño Joaquín, que no lo ha apuntado su mercé.... ¡Nos podemos ir, l'amo?....

D. Francisco—(volviendo en si) Váyanse, si, váyanse y ahí los alcanzo, que me pongan el buggy, con dos mulas!.... (á Joaquín) Usté no ha visto nada ¿verdad, Joaquín? nada alarmante entre ellos.... (mutis del mayordomo y de los peones.)

Joaquín — Nó, nada anormal, don Francisco, con excepción de su mutua confianza, que aumenta día á día... Me iba Ud. á decir por qué sería una maldición que Damián se hubiera enamorado de la señorita Blanca, don Francisco, ¿por qué lo sería tan especialmente?...

D. Francisco—Pues, friolera, porque el disgusto nos mataría al señor, y puede que á la señora también!....

Joaquín—(caviloso) ¡Ah!!....

D. Francisco — Y ahora, vámonos, Joaquín, vámonos á la estación á vigilar el

embarque ¿cuántos furgones despacharemos hov....

Joaquín—Tres por todo, D. Francisco.

D. Francisco — Pues, vámonos, y cogeremos el buggy allá fuera; cierre el despacho!

(Joaquín cierra y D. Francisco enciende un cigarrillo, muy preocupado. Luego, mutis de ambos.)

ESCENA II

Con la tranquilidad de la inocencia, aparecen por el fondo, tras de la capilla, Blanca y Damián, y en animada charla bajan hasta el primer término, saludando á su paso por la tienda á Fructuoso.

Blanca—Buenos días, Fructuoso!
Damián—D. Frutos, buenos días!
Fructuoso—(desde adentro) Muy buenos, niña Blanca!.... adiós, Damián!....

Blanca—(á Damián) ¿Y ya no se te volvió á olvidar mi cara, mentiroso?....

Damián—(á Blanca) Ni un instante! y si al caso algo se me borraba, con cerrar los ojos, la véia yo, la véia como si delantito de mí la tuviera!....

BLANCA — (emocionada y amante) ¿Tanto me quieres, Damián?....

Damián — (idolátrico) ¡Tánto, niña

Blanca!

BLANCA—(con fingido enojo) Damián, si has de seguir llamándome niña, me enojo contigo y no te vuelvo á hablar, ya te lo dije!

Damián—(como si en voz alta rezara) ¡Blanca!!.... Pus, no puedo, niña, te

juro que no puedo!

Blanca—¿Cómo pudiste hablarme de tú?....

Damián—(buscando la causa) No sé, porque tú quisistes y porque me salió

natural, de adentro!....

Blanca—Pues que así te salga decirme Blanca ; no ves que los novios sólo se llaman por sus nombres? ... y cuando me dices niña, se me figura que me tienes cumplimiento, ó vergüenza, y no quiero que me tengas nada de eso! ... ¿Cómo me dices cuando piensas en mí?....

Damián—; Cuando pienso en tí?.... nada! no digo nada!.... no más pienso, y pienso, y te veo, y tiemblo, todito, y el corazón me hace un ruidero como el que

hace la gente en l'iglesia, cuando se arrodilla.... Y si mi hablan, no contesto, ni veo por onde camino; si á caballo ando, li arrimo la espuela, pa qui arranque; y si ando á pie, hasta me quito el sombrero, pa correr mejor, y me voy lejos, lejos, hasta onde naiden mire que te llevo dentro, clavada en mi alma, pa siempre.... Luego, allá, solito, pienso en cosas tristes, en que te puedes ir, en que los amos no han de querer que me quieras porque tú eres rica y yo pobre.... y las lágrimas se me saltan, unas cuantas, que al resbalarme por la cara, me la queman, como si jueran lumbre....

Blanca—Tonto, tonto ; no te he dicho que vo con mi abuelito consigo todo lo que quiero, todo, todo? ; no te lo he dicho? Y verás, ahí verás cómo él consiente en que me case contigo!.... (juvenil) Y figurate la cara que pondrán los de aquí el día que nos casemos!.... la cara de Loreto, y la de Marcos!....; no te da

gusto?....

Damián—(sombrio) ¡Nó! no me da gusto, porque se mi hace imposible!.... mi padre me lo ha dicho, hartas veces:

> UNIVERSITATE THE PROPERTY OF THE PARTY OF TH BIBLIOTEGA UNI ANT THE PE "ALPONSO HEASE"

Blanca — (emocionada y amante) ¿Tanto me quieres, Damián?....

Damián — (idolátrico) ¡Tánto, niña

Blanca!

Blanca—(con fingido enojo) Damián, si has de seguir llamándome niña, me enojo contigo y no te vuelvo á hablar, ya te lo dije!

Damián—(como si en voz alta rezara) ¡Blanca!!.... Pus, no puedo, niña, te

juro que no puedo! .

Blanca—¿Cómo pudiste hablarme de tú?....

Damián—(buscando la causa) No sé, porque tú quisistes y porque me salió

natural, de adentro!....

Blanca—Pues que así te salga decirme Blanca ino ves que los novios sólo se llaman por sus nombres? ... y cuando me dices niña, se me figura que me tienes cumplimiento, ó vergüenza, y no quiero que me tengas nada de eso! ... ¿Cómo me dices cuando piensas en mí?....

Damián—; Cuando pienso en tí?.... nada! no digo nada!... no más pienso, y pienso, y te veo, y tiemblo, todito, y el corazón me hace un ruidero como el que hace la gente en l'iglesia, cuando se arrodilla.... Y si mi hablan, no contesto, ni veo por onde camino; si á caballo ando, li arrimo la espuela, pa qui arranque; y si ando á pie, hasta me quito el sombrero, pa correr mejor, y me voy lejos, lejos, hasta onde naiden mire que te llevo dentro, clavada en mi alma, pa siempre.... Luego, allá, solito, pienso en cosas tristes, en que te puedes ir, en que los amos no han de querer que me quieras porque tú eres rica y yo pobre.... y las lágrimas se me saltan, unas cuantas, que al resbalarme por la cara, me la queman, como si jueran lumbre....

Blanca—Tonto, tonto ; no te he dicho que yo con mi abuelito consigo todo lo que quiero, todo, todo? ; no te lo he dicho? Y verás, ahí verás cómo él consiente en que me case contigo!.... (juvenil) Y figurate la cara que pondrán los de aquí el día que nos casemos!.... la cara de Loreto, y la de Marcos!....; no te da

gusto?....

Damián—(sombrio) ¡Nó! no me da gusto, porque se mi hace imposible!.... mi padre me lo ha dicho, hartas veces:

> UNIVERSEASE 著 新統治 让代 BIBLIOTEGA UNI JOST WAS TO

«los amos nos creen diferentes d'ellos y nos carculan pa todo pior que animales»¿cómo habían de consentir en que nos casáramos yo y tú, niña Blanca?....

Blanca—¿ Y si somos diferentes, por qué nos queremos? ¿por qué á mí no me importó que tú seas hijo de un vaquero, y á tí tampoco te importó que yo sea hija de los amos, como tú les dices?....

¡A ver!.... Damián—(pensativo) Yo no sé.... será porque al querer no hay quien lo mande y como la yerba, á onde l'aire aventó la semilla, anque sea el filo de una barranca, allí mismo nace y crece ¡por eso será!....Hay cosas que nadie manda!....que son libres!....Y así es nuestro querer, que hasta me recuerda el río de la hacienda, cuando vinieron á torcer su rumbo y á atajarlo con la presa... le pusieron piedras, muy grandes, y un arco....y unos siñores decentes, que trajo l'amo, clavaban unas estacas y divisaban á lo largo, con un antiojo....y dijeron que ya estaba, que ya s'iban.... y el río cada vez que viene crecido, rompe la presa, sin importarle las piedras ni el arco, y corre por onde quiere, enfurecido, y echa á perder las siembras, y no hay quien lo contenga, hasta que él si amansa, solito, y se vuelve á dejar que lo encajonen!...por eso será!...(Pausa) ¿Pero que consientan en que nos cásemos?.... ¡es diferente!....

Blanca—Verás, verás cómo consien-

ten, déjame á mí ¡desconfiado!

Damián—Pero ¿y si no consienten,

t'irás conmigo?....

BLANCA—(alarmada) ¡Nó, eso si que nó, Damián!...Ya te he dicho mil veces que es un pecado, y el quererse no lo es! Una señorita como yo, Damián, no se va con nadie, ni con el que más quiera; se casa, eso sí, con el que quiere, como te aseguro que me casaré contigo...mira, ahora que ya el abuelito va mejor, muy poco, muy poco...¡pobrecito! ¿verdad, Damián?....ahora le hablo, aprovechando un buen momento, y estoy segura, segura de que me dice que sí...

Damián—(terco) ¿Ý si te dijera que

no?....

BLANCA— (alarmada) Si me dijera que no....pues á él le seguiría rogando,

ruega y ruega....y á tí....á tí te seguiría queriendo como ahora, y hasta puede que un poquito más....

Damián—¿De verás, niña Blanca?....
Blanca—(riéndose) ¡De verás, niño
Damián!....

Damián—¿Y si se van pa México, me dejas aquí?....

Blanca—¡Vente con nosotros!....

Damián—; Y de qué me voy?....; de criado tuyo, queriéndote?.... Nó, nó, por nada del mundo! Mientras que tú, si conmigo te vas...; si te vas conmigo! (evoca su ensueño) mira, allá, muy lejos de esos montes, mucho más lejos, onde al querer no lo castiguen ni lo próhiban, serás lo que eres, más que mi ama, mucho más, la flor de mi vida y el sol de mi alma!... (contemplándola con arrobamiento) Y sin ninguno que nos vea, nos quedremos hasta morir, sin escondernos de naiden, gritando nuestra dicha; nos quedremos como se quieren los pájaros, como se quieren las flores, como se quiere todo lo criado!....

BLANCA—(fascinada) ¿Las flores también, Damián?...; las flores se quieren,

se quieren los pájaros?....pero no como nosotros, Damián, imposible que se quieran como la gente, ¿no ves que no hablan?....

Damián—Más que nosotros, niña Blanca, más que nosotros!...; yo lo he visto!....

Blanca—¿Tú lo has visto? ¿y dices que más que nosotros?....¿más que tú y yo?....

Damián—¡Más que yo á tí, no hay quien quiera!...más que tú á mí, sí! que ellos no se separan, aunque no estén casados, y tú sólo así te quedarías conmigo?...

Blanca—(con pureza) Pero Damián ¿quién quieres que casara á los pájaros, y á las flores?....;pareces loco!....

Damián—Pus, por eso se quieren más, porque se casan solos, sin necesitar permisos, ni fijarse en quién es el rico y quién es el pobre....

Blanca— (infantilmente) Cuéntame, Damián, cuéntame tú que lo has visto, cómo se casan los pájaros y las flores, las flores sobre todo ¿quieres?....

Damián—(sonriendo del candor de la doncella) Pus, los pájaros, se enamoran en los aires, la hembra juyéndole al macho. haciéndole dar mil güeltas, escondiéndosele aquí y llamándolo de allá, pidiéndole agua, en el pico, y gusanos, y pajas.... todo lo que ella quiere, él va y se lo tray, como una flecha....y luego, á los dos ó tres días, se casan en los árboles, entre las ramas en que van á posarse, rendidos de resistirse ella y de rogarle él, y cuando la noche cay y los árboles se mecen de sus copas como si se secretiaran; cuando en el cielo todo es silencio y todo es silencio en la tierra, de pronto, ya noche cerrada, si oye qui un pájaro chifla y qui otro pía.... son los novios que ya se casaron sin que los viera naiden ni naiden se enoje, que cantan su cariño con sus trinos, pa que lo sepan la tierra, y los otros árboles, y los otros pájaros qui andan penando porque ya son viudos ó porque toavía no los quieren!....

BLANCA—(embelesada) ¿De veras, Da-

mián?....; y las flores?....

Damián—¿Las flores?... (recordando lo que tanto ha visto y por visto de memo-

ria se sabe) Las flores, es diferente! Esas, desde que se enamoran, que será cuando se alevantan erguidas en sus tallos, anque no si alcancen, si arrastran, por el suelo, ó se pegan á las otras plantas, á los árboles, á las piedras, hasta que se juntan, y si abrazan, doblando sus corolas entriabiertas, perfumando más....Y ni quien se enoje, al revés, todos sabemos lo que quieren decir los trinos y el perfume, las plumas que vuelan, y las hojas que cáin: que siempre ha di haber flores frescas y nidos nuevos, pájaros y rosas, porque pa eso cría Dios todo, pa que todo se quiera!!.... (Pausa. Blanca está pensativa, por lo que la conmueve la narración idilica de su amante. Damián, enamorado, la coge por el talle).... Y yo, anque ya entonces te quería, cuando te tumbó el «Gusano» y te desmayastes ¿ti acuerdas?....anque mi acordaba de las flores, de los pájaros, de todos los animales—¡más dichosos que nosotros los que tenemos amos siendo cristianos, ellos pueden querer libremente y nosotros nó!—no mi atreví á alzarte de las vivas piedras, que muchas veces después he besado porque en ellas reposó tu cuerpo!... y cuando l'amo grande me dijo que sí, que sí podía yo cargarte, jué como si se me rasgara una venda negra, negra; como si se rompieran las cadenas que me lastimaban l'alma.... y al sentirte en mis brazos, al respirar tu aliento, al óir tu corazón, junto del mío, pensé, pensé que, de veras te podía yo cargar, y quererte como te quiero, hasta los huesos, que si mujer eres tú, igual á todas, hombre soy yo también, como cualquiera!!!

Blanca—Para mí no eres hombre como cualquiera ¡qué vas á ser!...si lo fueras, yo no te querría ...te habría visto, lo mismo que he visto á tantos en mi casa, en la calle, en el teatro, en los paseos, sin sentir nada, sin sentir lo que sentí al verte, desde el primer momento, allá, en la estación, el día que llegamos, cuando al saltar del tren y encaminarnos al coche, tú, muy alto, en el pescante, te quitaste el sombrero con la mano derecha, mientras con la izquierda sujetabas las riendas de todo el tiro, las ocho mulas espantadas con el ruido de la máquina, y por tí dominadas sin el menor esfuerzo, son-

riéndonos, de cara al sol...parecías una estampa.... Yo te conocía sólo de nombre, y á que no te acuerdas qué fué lo primero que dije al verte, cuando tú nos saludaste lleno de contento, diciéndonos: «amos, buenos días!»?....

Damián—(Con embeleso) Sí me acuerdo, sí, preguntaste si yo era Damián.... pa que veas que mi acuerdo!....Pero yo te gané, yo no tuve que preguntar nada, sino que luego luego te dije, «niña Blanca»....jes que ti había visto ya, en sueños, creyendo, porque mi madre me lo decía cuando ya recuerdo le contaba mi sueño, que como ella le reza tanto á la Virgen pa que me cuide y nada malo me suceda, la Virgen se mi aparecía!...Y no era la Virgen, nó, ora estoy cierto de qu'eras tú!!....

Blanca—(rendida) ¡Damián!...¡Damián!!

Damián—¿Te vas conmigo si l' amo dice que no?....

Blanca—Nó, Damián, eso nunca, ni me lo vuelvas á proponer!...Pero no te entristezcas, miedoso, que no me gusta verte triste!....vaya, te ofrezco hablar

hoy, ahora mismo ¿estás contento?....
BEATRIZ—(desde una de las ventanas)

¡Blanca!...¡Blanca!...¿dónde estabas, criatura?....(en cuanto se oye la voz de Beatriz, Damián, por respeto hereditario y secular, instintivamente se descubre y aparta de Blanca, que, en cambio, no se inmuta, inocente y pura.)

Blanca—Aquí estoy, mamacita, con Damián!....fuimos hasta la presa!....

BEATRIZ—Entra, anda, ven por tu abuelo!

BLANCA—(á Damián) Ahora mismo le hablo, te lo prometo; no te alejes mucho, para que te llame yo, cuando convenga (se encamina á la vivienda)

Damián—(con funestos presentimientos) Niña Blanca!...(Blanca se detiene, ya junto al zaguán)

BLANCA—(risueña) ¿ Qué quiéres, hombre?....

Damián—Déjame verte más, en tus ojos, por l'última!....

(Se miran ambos, largamente, apasionadamente... Mutis de Damián por la derecha, segundo término, y de Blanca por el zaguán, izquierda.)

ESCENA III

Luego de una pausa momentánea, saldrá Blanca empujando un sillón de ruedas en el que va sentado y con almohadas y mantas, D. Andrés, paralítico de un lado por su hemiplegia. Después, Dª Guadalupe y Beatriz, con algo de costura entre las manos. Buscando un buen lugar, desde donde el enfermo aproveche el sol parcialmente, caminan todos en lenta procesión de dolor y de muerte. Al fin, se colocará al inválido en el primer término, junto al ángulo del portal. Blanca, se sentará á sus pies, y Dª Guadalupe y Beatriz habrán sacado dos sillas.

BLANCA—(empujando el sillón, deteniéndose aquí y allí) ¿Cómo te sientes hoy, abuelito, pasaste buena noche?....
(D. Andrés con su brazo y mano libres, hace ademanes en el aire, como queriendo decir que «así,» «así»)...nó, aquí nó, porque no hay sol bastante... ¿mueves tu manita enferma más que ayer? ¿sí?.... para que lo veas... para que veas que mamá grande tiene razón cuando te dice que curarás!... ¿te gusta aquí, ó sientes mucho aire?...sopla muy fuerte ¿verdad?.... ¿quieres aquí, para que puedas ver el llano?...sí, aquí, mira, solecito para tus pies nada más!...